

Humberto Díaz Casanueva: "un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo"

"No tardéis, ¡oh vivos! Mi oído es un aleteo que sostiene el silencio despenado".

Aún demasiado silencio en torno a Humberto Díaz Casanueva; su muerte ha conmovido a los que se sumergieron en esa resaca onírica que es su poesía, en ese naufragio, espejo de sus sueños.

Críptico, marginal, marginado, son algunas expresiones poco afortunadas para este buscador de signos que declaraba en una de sus entrevistas: "Me habría gustado ser un trovador, un guitarrero, pero debo someterme al imperativo de ser en lo que soy, más plenamente... con sonetos o décimas mal rimadas tal vez habría obtenido mayor popularidad; he elegido este camino de minero en busca de una veta que a lo mejor no existe".

Curioso destino: hijo de clase media, su madre escribía versos, su padre leía a Víctor Hugo y a Zola. Llega a ser el maestro más joven de Chile, amigo de Gabriela Mistral, Neruda y Huidobro; se impregna de vida bohemia, con aguda sensibilidad y buena lectura. Su preocupación por la niñez — ligada a recuerdos de infancia — lo llevan a crear antologías de poemas para niños, en su vocación de maestro, y su elaboración del proyecto de convención contra el crimen del Apartheid. En 1971, recibe el Premio Nacional de Literatura que dona íntegramente al Comité de Navidad Nacional.

Embajador, cónsul, discípulo de Heidegger y de Jaspers, nunca estuvo muy de acuerdo con las divisiones generacionales: "... todos vamos en un mismo tren, tal vez en diversos vagones...". Pensaba que el problema generacional induce a clasificaciones arbitrarias, confundiendo lo cotidiano con lo generacional, y a la sobreestimación de lo cronológico o en la terminación de un grupo de poetas, en el tiempo o en el espacio. "Lo peor es que la perspectiva generacional lleva implícita la idea de que existe un progreso en las artes y la literatura, en línea recta, y que cada generación es una etapa que supera a la anterior; tiene que rebelarse contra ésta y aportar algo fresco, nuevo". "Me gustaría afirmar lo siguiente: el Rimbaud que a los diez y nueve años era el primer poeta de Francia nacido en 1845, no tiene para mí ciento y tantos años, se me aparece, con su mechón revuelto, siempre de diez y nueve años y me brinda nuevas riquezas y me da nuevas lecciones y está más actual que muchos de los grandes de las generaciones que le han sucedido".

A Humberto Díaz Casanueva le preocupaba que la rememoración de sus orígenes pudiera haber sido interceptada como una lista de influencias directas o de predecessors que hubiera "imitado" intencionalmente o plagado. Recomendaba insistentemente la lectura del libro de Harold Bloom, "La angustia de las influencias".

"Naturalmente, yo reconozco la intertextualidad, lo interpoético, los genes de los antecesores...". "Pensemos en la Mistral y la Biblia, Neruda, Sabat Errasty, Huidobro y Apollinaire." "Tengo en común con Neruda y de Rokha el adjetivo metafórico contra el cual han reaccionado los jóvenes actuales. Pero también están la pintura, la escultura, la danza, los espectáculos naturales, la visita a un asilo de locos, los insomnios, los estados amorosos, etc., etc., son pruebas, vértigos, emboscadas, una mezcla muy enmarañada que facilita o inhibe el flujo poético".

"Es tan triste

morir

sin que me expliquen

el rumbo de las aves ciegas

la cascada semejante que me invade

la infinita madurez de fruto vano".

La poesía de Humberto Díaz es una constante sublección introspectiva, un haber tratado siempre de responder a ciertas interrogantes propias de un hombre relacionado con la antropología filosófica, el romanticismo alemán y el existencialismo: ¿Tiene sentido la existencia? ¿Por qué lo que es no es? Citaba a Hölderlin con frecuencia: "La poesía parece un juego... pero no lo es". A Heidegger: "Cuando afirmo que la manera específica de ser del hombre es su "disposición afectiva", emocional, digo que de allí viene su angustia. Para "estar", para "ser", requiere el logos, la palabra. Todo lo que es no puede ser sino en el "tempo del lenguaje". Pero volvamos a Hölderlin: "Existe la palabra auténtica, que es la del poeta y la auténtica, aquella de la conversación cotidiana".

El poeta se preguntaba: ¿Cuándo nos convenceremos de la importancia y de la necesidad de la poesía?

"Se que siendo dejó de ser

y pasó

y queda el cáliz del vino

evaporado".

En 1985, contestó más preguntas, entrevista que fue publicada in extenso en la revista LAR, de Concepción.

R.E. ¿Cuáles serían, entonces, los factores determinantes en su poesía?

H.D.C.— "El salir de mí poesía lo atribuyo a dos factores determinantes sufridos en plena juventud. A los diez y ocho años, debido a disturbios emocionales, me sometí a un tratamiento psicoanalítico con el doctor Atende Navarro, el primero que aplicó en Chile dicha terapia. Así descubrí el inconsciente, el dilema de la identidad, el mundo del sueño, el dinamismo secreto de la personalidad. Y en Montevideo, cultivé la amistad de Emilio Oribe, apolíneo, adorador del logos, y seguidor de Valéry que me enseñó la inclemencia y la inexorabilidad, dedicación absoluta a la poesía, indiferencia al halago. Alcanzó a gozar de la bohemia con Neruda y del condado con Huidobro. En el Chile actual echo de menos aquella comunidad, palata, me siento solo, aquí la gente está disgregada, y lo peor es que no se dan cuenta".

Sin embargo, Humberto Díaz dejó huellas, estigmas profundos en sus amigos, discípulos que reconocen en él a un maestro, indudable hacedor de logos entrañables, donde cada signo desencadena un latido que es una fuerza rónica de pulsión interna:

"Quiero morir dedicado

a quién?

Quién necesita ahogarse

en mi silencio

abrir

mi cabellera que está

espumando

mi larga noche estirada

por siglos dormidos?"

El poeta escribe "REQUIEM" en una sola noche, en Ottawa (Canadá), después de recibir un telegrama anunciándole la muerte de su madre. "... solitario, recorrí las calles nevadas, y advertí en mí cierta disponibilidad oscura, irracional, de vincularme con lo invisible, en la abolición del tiempo y del espacio, admito que es el poema más más difanado y oscurecido... me sentí a escribirlo sin interés literario, quería sólo engasgar una corona, rendir un homenaje piadoso. En "Requiem" no sólo está el dolor, la absurdidad de la muerte, lo irreversible e irreparable, la exaltación de lo vivo y terrestre, también están las referencias a lo legendario, a las "madres del ser", que figuran en el "Fausto" de Goethe".

"Yo soy apenas Uno que danza con Uno, yo no quiero ser

Don ni múltiple

Ni tampoco sumergirme en vida

En el espantoso Todo".

Hace poco tiempo, leía un hermoso libro de Georges Sataille, "La experiencia interior"; sobre todo, entonces, el juego de las intertextualidades y pensé en ese discurso sobre el silencio que prepara Humberto Díaz Casanueva para su ingreso a la Academia de la Lengua; también pensé en otro autor francés que dijo "un libro ya es todos los libros". Una vez más, "la mezcla enmarañada" revelaba sus coincidencias: "La dificultad del trabajo del discurso se expresa así: la palabra silencio es aún un ruido, hablar es en sí imaginar conocer y para no conocer más sería necesario no hablar más. He querido hablar, y como si las palabras llevaras el peso de miles de sueños, suavemente, fingiendo no ver, mis ojos se cerraron".

Fortivamente, Humberto Díaz cerró sus ojos en una larga noche estirada por siglos dormidos, pero su palabra se escucha como una afirmación rítmica: "La poesía es un acto de fe frente a la alienación del hombre actual. Ella es una sonda para descubrir lo que nos inhibe y nos posibilita. La poesía no es un lujo, no es gratuita, no es diversión, tampoco es un derroche, es un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo".

Humberto Díaz Casanueva, "Un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo" [artículo] Blanca Espinoza Cáceres.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza, Blanca

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva, "Un riesgo, una fuerza, un sueño decisivo" [artículo] Blanca Espinoza Cáceres.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile